

Trabalho recebido em:

03/10/2004

Aprovado para publicação em:

10/01/2005

Hugo E. Ratier

*Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones  
Antropológicas de Olavarría.*

*E-mail: hratier@uolsinectis.com.ar*

Claudia Fabiana Guebel

*Universidad de Buenos Aires. Instituto de Ciências Antropológicas  
FFyL*

## LAS ANTROPOLOGIAS ARGENTINA Y BRASILEÑA SEGUN ALGUNOS TESTIMONIOS: EXILIOS, TRANSITOS Y PERMANENCIAS

### RESUMEN

Partiendo del concepto de estilos de antropología, el artículo explora la posible existencia de estilos diferentes en la práctica antropológica de Argentina y Brasil. Lo hace a partir de una encuesta cualitativa efectuada a argentinos que estudiaron o trabajaron en Brasil. Se distinguen tres grupos: los pioneros, los exiliados y los posgraduados, según la época y motivación de su traslado al país. La investigación sirvió de disparador para una serie de reflexiones sobre temas tales como la relación academia-política, profesor-alumno, las condiciones y formas de trabajo en ambos países, los aportes de argentinos y brasileños a las formas de hacer antropología y, por último, para preguntarnos sobre la posibilidad de conformar un estilo híbrido entre las dos antropologías nacionales.

**Palabras-clave:** estilos de antropología, antropólogos, academia, exilio

## THE ARGENTINE AND BRAZILIAN ANTHROPOLOGIES ACCORDING TO SOME TESTIMONIES: EXILES, TRANSITS AND PERMANENCIES

### ABSTRACT

Leaving of the concept of anthropology styles, the article explores the possible existence of different styles in the anthropological practice of Argentina and Brazil. He/she makes it starting from a qualitative survey made Argentineans that studied or they worked in Brazil. They are distinguished three groups: the pioneers, the exiles and the posgraduados, according to the time and motivation of their transfer to the country. The investigation served as trigger for a series of reflections on such topics as the relationship academy-politics, professor-student, the conditions and working forms in both countries, the contributions of Argentinean and Brazilian to the forms of making anthropology and, lastly, to wonder about the possibility of conforming a hybrid style among the two national anthropologies.

**Key words:** anthropology styles, anthropologists, academy, exile

## 1. ESTILOS DE ANTROPOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍAS NACIONALES<sup>1</sup>

Las relaciones entre comunidades científicas nacionales son pasibles de diferentes abordajes. Para nuestra ciencia, Roberto Cardoso de Oliveira plantea la distinción entre antropologías centrales y periféricas; unas impondrían su temática desde una visión global, en función de problemas universales, las otras estarían más volcadas hacia realidades locales y reelaborarían los principios teóricos exportados desde el centro<sup>2</sup>. Por otra parte, en curso dictado en Buenos Aires en 1996, el autor manifestó que serían las llamadas **antropologías periféricas** las únicas a las que sería aplicable la noción de estilo. A nuestro entender ese localismo, históricamente surgido de nuestra condición de habitantes de países más bien coloniales que colonialistas, nos convierte, como antropólogos, en especialistas en trabajar la propia realidad, arte al cual los europeos – privados o imposibilitados hoy de acceder a sus perdidas colonias – apenas se están asomando<sup>3</sup>.

En nuestro camino entre dos de esas periferias antropológicas – argentina y brasileña – el concepto de estilo puede resultarnos útil. Usaremos como guía para aproximarnos a él los textos reunidos en el libro “Estilos de Antropología”, producto del seminario sobre el tema llevado a cabo en 1990 en la UNICAMP<sup>4</sup>.

De hecho allí se examinan sucesivamente las antropologías nacionales del Brasil y de la India, de la Argentina, de Australia y del Canadá francófono. A esa identificación estilos-naciones parece apuntar Robert Crépeau cuando se propone ligar la antropología local (en su caso la brasileña) con el “estilo de imaginación nacional”<sup>5</sup>.

Hebe Vessuri también, se pregunta, desde la sociología de la ciencia, por la existencia de “estilos nacionales de antropología”. Parte del descubrimiento de especificidades que surgen cuando un observador atento, “... se traslada a otro país,(y) nota diferencias organizacionales, de prio-

riedades e intereses de investigación, hábitos de trabajo, posturas teóricas, etc. entre los colegas de la misma disciplina pertenecientes a una y otra comunidad nacional” (op. cit: 155). Propone un modelo de análisis para el estudio de estilos nacionales en antropología, del que no parece excluir las expresiones de la ciencia central. Es interesante la referencia al tan conocido extrañamiento, caro a la antropología, como forma de conocimiento<sup>6</sup>. Ejemplifica el modelo propuesto con un somero análisis de la antropología venezolana.

Marisa Peirano, si bien no se refiere específicamente al concepto de estilo, centra su análisis comparativo Brasil-India en el clima intelectual imperante en los dos países, unificado por la necesidad de construir una nación y reafirmar una identidad, afectada en ambos casos por la importación de valores europeos.

Fígoli basa su indagación sobre la Argentina en conceptos geertzianos (etnografía del pensamiento moderno) y de Cardoso de Oliveira (etnografía de la Ciencia). Historia la constitución del pensamiento antropológico también en el contexto del nation-building<sup>7</sup>.

La pregunta sobre la diferencia (lo verdaderamente diferente) de la antropología quebequense, conduce a Guillermo Ruben nuevamente hacia la preocupación identitaria: la particularidad relevada mediante trabajo de campo, y el estilo como forma de relacionarse con los horizontes universales de la disciplina<sup>8</sup>.

Stephen Baines traza la trayectoria de la antropología australiana, su dependencia sucesiva de las metrópolis británica y estadounidense, y marca la década de los ‘70 como aquella en la cual “...surgió la posibilidad de un estilo de antropología auténticamente australiano y un esfuerzo para adoptar un punto de vista local y no colonial”<sup>9</sup>.

En nuestra aproximación al tema, nos atendremos a las formas de ejercer la antropología en dos realidades nacionales vecinas pero distintas: la argentina y la brasi-

<sup>1</sup> Este trabajo fue escrito para ser presentado en la XXI Reunião Brasileira de Antropologia que tuvo lugar en Vitória, Espírito Santo, Brasil, en 1998.

<sup>2</sup> Cardoso de Oliveira, 1988: 143-160

<sup>3</sup> Ratier, 1995

<sup>4</sup> Cardoso de Oliveira y Ruben, 1995.

<sup>5</sup> Cardoso de Oliveira y Ruben, 1995: 141.

<sup>6</sup> En alguna oportunidad a él nos referimos al tratar algunos aspectos de las antropologías argentina y brasileña (Ratier, 1983).

<sup>7</sup> Cardoso de Oliveira y Ruben, 1995: 31-64.

<sup>8</sup> op. cit.: 121-138.

<sup>9</sup> op. cit.: 89.

leña. A nuestro entender **lo nacional es definitorio en cuanto a estilos**. Estas maneras diferenciadas de ejercicio profesional incluyen la investigación, la docencia y la acción de los antropólogos en el contexto sociocultural de sus países.

## 2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Diversos programas se abocan hoy al análisis de las antropologías nacionales, procurando revelar un entorno común que las congregaría. Al decir de Mariza Corrêa, cuando inició lo que llama el mapeo de la antropología de su país:

“De repente, parecía impossível pensar a respeito da antropologia feita no Brasil sem pensar na antropologia feita na América Latina como seu contexto e na importância de certos personagens que a tiveram não só no cenário brasileiro mas também latino-americano como um todo – e particularmente para o estabelecimento de vínculos internacionais entre os seus praticantes”. (Corrêa, 1987: 15).

La autora señala los vínculos establecidos entre nuestros países por antropólogos centrales que estuvieron en América Latina, como Paul Rivet, Claude Lévi-Strauss o Alfred Métraux. Pero creemos que, al respecto, la Argentina se encuentra en una situación peculiar. Nuestra academia no contó, en el momento de su institucionalización profesional (fines de los años ‘50 e inicios de los ‘60), con la intervención de tales figuras, sino con otras menos notorias, con extracciones teóricas diferentes y con posturas políticas conservadoras como José Imbelloni, Osvaldo Menghin y Marcelo Bórmida. El pasaje de Métraux por Tucumán casi no dejó rastros, y en lugar de Lévi-Strauss se afincó entre nosotros Jacques Vellard, cuya actuación, en particular en tiempos dictatoriales, no se recuerda con agrado. Tampoco fue sede el país de ninguno de los Proyectos que Corrêa menciona como cruciales para el desarrollo de la antropología (Vicus, en Perú, Bahía-Columbia por la UNESCO en Salvador). El autoritarismo, por otra parte, nos golpeó muy duro y la continuidad de la práctica antropológica estuvo en serio riesgo<sup>10</sup>.

Este panorama diferencial se nos hizo conciente no tanto a partir de las lecturas, sino por la vivencia del contraste cuando abandonamos el país. **Y es ese tipo de vi-**

**vencia lo que queremos explorar metodológicamente.**

### UN UNIVERSO SUI-GENERIS

En alguna medida nuestro intento se aproxima al de Roberto Kant de Lima quien compara su trayectoria personal en dos academias: la brasileña y la norteamericana, considerando que:

“A socialização acadêmica dos antropólogos, sua educação, assume desta maneira posição relevante na discussão que se pretende, na medida em que é parte condicionante de sua produção intelectual ao determinar não só a direção e conteúdo de seus interesses, como também as regras de seu desenvolvimento e legitimação. Tendo as diversas academias formas diferentes, deverão apresentar diversidade no conteúdo de sua produção. Eis aí, portanto, uma possibilidade de ser explorada na tentativa de pensar a Antropologia de forma criativa”. (Lima, 1997: 17).

Sin embargo, no nos queremos limitar a la reflexión autobiográfica individual ni la focalizamos apenas en nuestra formación profesional, como principal agente causal de diferencias de estilo. La experiencia de estudiar y trabajar en otro país, y realizarlo bajo determinadas condiciones, y por diversos motivos – motivos políticos, académicos o personales –, fue mucho más vasta e integral.

El universo de nuestra pequeña investigación no tiene como escenario **una** antropología vista con la óptica de **un** investigador que la estudia con fines estilísticos o comparativos, sino **dos** antropologías a las que los interrogados accedieron, en la mayor parte de los casos, por su vivencia, y en las cuales la inserción no fue deliberadamente etnográfica.

Utilizamos como instrumento de recolección de datos un cuestionario con preguntas o ítems abiertos, el cual nos permitió acceder a testimonios de primera mano de una veintena de **outsiders** que en circunstancias disímiles atravesaron las fronteras entre dos países (y sus respectivos territorios científicos) para vivir allí sus experiencias de estudios de posgrado y/o profesionales. Son todos graduados argentinos en antropología que fueron empujados hacia el Brasil, en un comienzo por coyunturas políticas, hoy – con la democracia consolidada – por expectativas profesionales.

Si bien nuestro cuestionario fue recibido y respondido individualmente, sus efectos fueron sociales: en alguna medida nos asumimos como grupo, y la encuesta fue en

<sup>10</sup> Herrán, 1990; Ratier, 1993; Ratier y Ringuelet, 1997; Guebel, 1994.

muchos sentidos disruptiva<sup>11</sup>. El carácter cualitativo de la interrogación convirtió las respuestas en cuasi-entrevistas. En los colegas – y en nosotros mismos – como cualquier informante en trabajo de campo, las preguntas operaron obligándonos a recuperar y dar cuenta de una historia que había sido vivida y experimentada de determinada manera, y a la que el instrumento de recolección de datos imponía reconstruir y ordenar de un modo diferente. Este movimiento de transformar una vivencia en objeto de reflexión, según testimoniaron nuestros informantes y experimentamos nosotros mismos – pese a ser los diseñadores del cuestionario – condujo hacia recuerdos y emociones de las más diversas y variadas según los diferentes actores y sus experiencias diferenciales en ese vivir en otro país, compartir la vida con otra gente, y estudiar y trabajar en otra academia.

En algunos casos las preguntas obligaban a revisar lugares cargados de sentimientos contradictorios y aún en abierto. Por lo cual, las reacciones fueron diversas. Algunos respondientes manifestaron cierta irritación frente a lo que consideraban una suerte de violación de su intimidad. Otros temieron sobrepasar límites (¿no me estaré desnudando demasiado? se preguntaron dos antropólogas). Una colega consideró a la encuesta como “un ejercicio de reflexividad y un voto de confianza”. Cómo sabemos, el voto de confianza es fundamental en la indagación antropológica y no es siempre fácil de lograr<sup>12</sup>. Creemos que, si lo conseguimos, fue justamente por la identidad compartida entre investigador e investigado, identidades que en cierta forma se mezclaban<sup>13</sup>. Todos estábamos investigando-nos.

Este es un estudio que se nutrió de experiencias de vida sobre las cuales se invitó a quienes las atravesaron, a re-

flexionar. Por ello agradecemos a los colegas la recepción de nuestra inquietud y el sostenido interés que revelaron sus respuestas. Cabe señalar que los autores de la sistematización de este análisis estamos incluidos en el universo, en tanto partícipes de la problemática abordada<sup>14</sup>. No pudimos dejar de involucrarnos, como etnógrafos, con la información recogida, completándola con nuestros propios datos, cuando fue necesario contextualizar situaciones, sin interferir por ello en las opiniones de los entrevistados.

Fueron nuestros objetivos:

- I. Determinar la especificidad propia del estilo argentino de hacer antropología en relación al estilo brasileño, y la relación entre ambos, aprovechando nuestra experiencia vivencial en ambos medios académicos y profesionales.
- II. Caracterizar – si se entiende que existen – las especificidades de una forma emergente de antropología, híbrida, que corporizaría un estilo argentino-brasileño o brasileño-argentino de ejercer la disciplina.
- III. Transformar las experiencias subjetivas e individuales en objeto de reflexión antropológico, susceptible de tratamiento científico
- IV. Socializar el producto de este análisis, y tomarlo como punto de partida para futuras discusiones y reflexiones entre los colegas involucrados en la problemática.

#### ALCANCES Y LIMITACIONES DEL INTENTO

Trabajamos pensando en presentar algunos resultados en la XXI Reunião Brasileira de Antropologia que tuvo lugar en Vitória, Espírito Santo, Brasil, del 5 al 9 de abril

<sup>11</sup> Siguiendo nuestra sugerencia, algunos colegas argentinos indagaron a sus pares brasileños sobre su visión de nuestro quehacer profesional en la academia local. La interrogación generó perplejidades. Al parecer los argentinos no se recortaban nítidamente como grupo en la representación nativa, y la pregunta obligó a una objetivación de la categoría que nuestra investigación habría constituido como tal.

<sup>12</sup> En relación a la confianza, quisiéramos destacar que uno de los requisitos para la realización del cuestionario fue el anonimato de los respondientes, por lo cual, en el texto, se mantiene lo acordado con éstos, aún cuando en ocasiones, debido a las citas, pueda llegar a inferirse la identidad del entrevistado.

<sup>13</sup> Independientemente de los motivos que llevaron a ello – económicos, políticos, académicos o afectivos – es posible pensar esta experiencia de vivir y estudiar en otro país, en este caso Brasil, como un rito de paso (Van Gennep, 1986, Da Matta, 1987) del cual se sale transformado, puesto que nunca se vuelve al mismo lugar del que se partió. Éste ya no existe y uno no es el que era, ni en términos humanos, ni profesionales. Tal transformación implica siempre una cuota de amor y de dolor.

<sup>14</sup> En este sentido atravesamos la situación que G. Ruben denomina *objetividad etnográfica compartida*, que consiste en equilibrar la deseada objetividad del etnógrafo con la perspectiva de los observados. Como señala ese autor, sujeto y objeto comparten los universos semánticos, lo que torna residual el valor del extrañamiento y distanciamiento como recursos heurísticos (*op. cit.*: 123-24). Pero lo que complica aún más nuestra aproximación es que todos somos etnógrafos y también *nativos*, con trayectorias similares en los territorios explorados. No fuimos al otro territorio solo para investigar su realidad mediante una permanencia prolongada, vivimos y trabajamos allí, inmersos en su cotidianeidad, y esto sin duda encierra consecuencias metodológicas.

de 1998. Enviamos el cuestionario por correo electrónico a veinte colegas, de los cuales recibimos respuesta de doce. Sin embargo, en el Congreso supimos que algunos colegas habían cumplimentado el formulario, y éste no había llegado a nuestras manos, a la vez que recibimos, nuevas ofertas de respuestas. También recibimos señalamientos críticos, de porteñocentrismo y cariococentrismo por parte de compatriotas del interior de la Argentina radicados en Brasil, y también porque que es notoria la ausencia de testimonios brasilienses – entre otros – en nuestra muestra<sup>15</sup>.

Somos concientes y pedimos disculpas por esas limitaciones. Optamos en esta ocasión, por enfatizar algunos aspectos del rico material recibido, sabiendo que el mismo no da cuenta de la totalidad de los antropólogos que han ido a Brasil, ni de la totalidad de las Universidades a las cuales han ido a estudiar o trabajar. Así como también, la perspectiva adoptada presenta un recorte que deja de lado, por ejemplo, todo lo referido a la vuelta al país o bien a la decisión de permanecer en Brasil de nuestros informantes, o aspectos ligados a la cuestión de género o a la esfera de la sociabilidad o la inserción en redes en el país de destino. Todo lo cual redundaría obviamente en un abordaje más rico y profundo de esta problemática, a la vez que señala líneas de trabajo interesantes a ser desarrolladas.

En consecuencia consideramos el análisis y los resultados que aquí presentamos, como absolutamente preliminares. Como antropólogos, por otra parte, reivindicamos la pertinencia de algunas conclusiones logradas a través de los testimonios obtenidos. Hemos detectado regularidades notables entre respondentes sin contacto previo, temas recurrentes y otros indicios que van marcando tendencias y dibujando hipótesis factibles de ser exploradas más adelante.

#### LOS INTEGRANTES

Las experiencias sobre las que pedimos reflexionar cubren un lapso de más de un cuarto de siglo (1970-1997), en la relación de los argentinos de nuestro universo con el Brasil. En ese lapso se pueden diferenciar tres momentos distintos, los cuales están atravesados por un mismo indicador, el que afecta diferencialmente a cada período:

la situación política de la Argentina.

Tentativamente, clasificamos a los grupos no considerando un criterio único, sino teniendo en cuenta, en el primer grupo, indicadores temporales, y en los otros dos, considerando los motivos principales que llevaron a los entrevistados a realizar sus traslados: políticos – segundo grupo –, y profesionales – tercer grupo –. La clasificación que realizamos pretende tratar de trazar el mapa de cuestiones en juego; pero no incluye otras consideraciones que pueden estar presentes – por ejemplo motivos económicos –, y privilegia un indicador por sobre los otros, aún cuando dentro de un mismo grupo puedan coexistir razones disímiles para el traslado a Brasil.

#### Los pioneros.

El período que abarcan es el de comienzos de la década de los 70. Forman parte de la generación expulsada de la esfera académica por la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1972).

Fueron los primeros argentinos que se trasladaron a Brasil para perfeccionarse profesionalmente. Hicieron sus posgrados en el Museo Nacional de la UFRJ. Finalizados sus estudios retornaron al país.

#### Los exiliados.

Debieron salir de la Argentina en tiempos del terrorismo de Estado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983).

Algunos por motivos políticos, otros económicos, otros por razones profesionales. Por lo general se insertaron como docentes e investigadores en la academia brasileña y realizaron luego estudios de posgrado. Entre ellos hubo integrantes del grupo anterior. Al restablecerse la democracia, su decisión personal los ubica entre: los que se quedaron – viven y trabajan – en el Brasil, y los que volvieron – se reinsertaron – en la Argentina.

#### Los posgraduados.

Fueron a Brasil, restablecida la democracia en la Argentina, principalmente con posterioridad al primer gobierno democrático (1983-1989)<sup>16</sup>

Se trasladaron principalmente por motivos profesionales, aún cuando los económicos y políticos también están presentes, completaron maestrías y/o doctorados en universidades brasileñas. Aquí también podemos distinguir entre quienes se quedaron a trabajar en Brasil y quienes volvieron al país de origen. (Utilizamos el término para indicar la forma de inserción en Brasil).

<sup>15</sup> Para la fecha de escritura del trabajo, 1998, había en Brasilia nueve estudiantes argentinos y dos profesores de esa nacionalidad.

<sup>16</sup> Como decía una colega, influidos también por el “desencanto con la democracia”, y las pocas posibilidades de crecimiento profesional en el propio país.

Los tres grupos se interrelacionan, a la manera de una red que se va desplegando a través del tiempo y del espacio, y que se va anudando a través de acciones y gestos generosos de las personas involucradas.

Los pioneros fueron los primeros en ir a Brasil, y operaron como nexo entre la academia local y los integrantes del segundo contingente, los exiliados. Esto, después de haber reemigrado hacia 1976-78. Sirvieron de referentes junto a la red solidaria que se formó en el lugar de arribo para paliar las consecuencias del accionar dictatorial argentino y ubicar a quienes se veían forzados a dejar su país.

Los exiliados a su vez, fueron un puente con el tercer grupo. Una vez restablecida la democracia y la vida universitaria normal, los exiliados de regreso padecieron un conflicto de lealtades. Por una parte se sintieron deudores del país que los acogió y en el cual trabajaron y estudiaron. Por el otro les urgía comenzar a reconstruir el universo académico de su devastado país, utilizando las capacidades que traían de afuera. Para cumplir con ambos imperativos se gestaron congresos conjuntos, convenios y hasta grupos de investigación. Es lo que dimos en llamar síndrome del exiliado.

En el caso de los posgraduandos, es la experiencia acumulada por los dos grupos anteriores, y los caminos abier-

tos por éstos, la que se pone en juego en sus momentos iniciales. Con el correr del tiempo, los propios posgraduandos argentinos, residentes en Argentina o Brasil, van siendo los promotores de la continuidad de esta cadena y de los convenios generados por los grupos anteriores.

De todos modos, estas tres inserciones suponen visiones muy diferentes de la realidad en estudio, las que estaban influidas por la situación política del país de origen. El regreso a la Argentina para los pioneros era posible, no lo era para los exiliados, y en cambio para los posgraduandos estaba abierto un – no siempre fácil – camino de vuelta. Las raíces que unos y otros crearon en el país de arribo – y en su antropología – tienen diferentes grados de profundidad. Otras distinciones surgen de la historia académica de cada individuo: universidad de origen, universidad de arribo, trayectoria profesional en ambas y, en otro orden de cosas, carrera migratoria<sup>17</sup>. Hubo oscilaciones entre la decisión de irse o de quedarse.<sup>18</sup>

### 3. ESTILOS Y FORMAS DE LLEGAR

¿Por qué incluir datos sobre la forma de irse y de llegar en una reflexión sobre estilos? Entre otras cosas, porque la lectura de los materiales sugiere una percepción

<sup>17</sup> El cuestionario fue enviado a 20 profesionales, y en total fueron 12 los que respondieron. El número de respondientes varía según el grupo: Pioneros: 2 personas. Exiliado: 1 persona. Posgraduandos: 9 personas. Los dos pioneros fueron, en una segunda etapa, exiliados. Entre los posgraduandos hay una persona cuya situación es liminar, en tanto estudió en tiempos dictatoriales y regresó al país para trabajar en su universidad, la cual gozó de una peculiar posición en la época.

#### A) PIONEROS

1. Universidad de Córdoba > Museu Nacional > Universidad de Córdoba > Instituto privado en Buenos Aires > Museu Nacional
2. Universidad de La Plata > Museu Nacional > Universidad de La Plata y otras argentinas > UF Rio Grande do Norte > Universidades mexicanas > Universidad de La Plata

#### B) EXILIADO

3. Universidad de Buenos Aires > UF de Paraíba > Museu Nacional > UF de Paraíba > Universidad de Buenos Aires.

#### C) POSGRADUANDOS

4. 1980-82: Universidad de Misiones > Universidad Nacional de Brasilia > Universidad Nacional Misiones.
5. 1988: Universidad de Buenos Aires > Museu Nacional
6. 1989: Universidad de Buenos Aires > Museu Nacional > Universidad de Buenos Aires
7. 1989: Universidad de Buenos Aires > Museu Nacional > Universidad de Buenos Aires
8. 1990: Universidad de La Plata > Universidad Nacional de Brasilia > Universidad de La Plata
9. 1991: Universidad de Misiones > U.F. de Santa Catarina > UniVale
10. 1991: Universidad de Buenos Aires > Museu Nacional > Universidad de Buenos Aires
11. 1991: Universidad de Buenos Aires > Museu Nacional
12. 1996: Universidad de Buenos Aires > Museu Nacional

En nuestra muestra, quienes optaron por destinos diferentes al carioca Museu Nacional provienen del interior: La Plata y Misiones. Las trayectorias circulares parecen mayoría, pero en tres casos se optó por trabajar en Brasil.

<sup>18</sup> Restablecida la democracia, muchos colegas regresaron a la Argentina con intención de establecerse, pero las posibilidades de inserción no justificaban el abandono del lugar obtenido en Brasil. Por ello debieron tomar la dolorosa decisión de convertirse de exiliados en inmigrantes, opción nada simple.

diferencial al respecto, según la forma de arribar al país, y como ya dijimos ni todos abandonaron el mismo país, ni llegaron tampoco a otro igual, pese a lo que pueda figurar en sus pasaportes. Entre la necesidad de dejarlo todo para conservar la vida, al deseo de perfeccionarse profesionalmente, median diferencias que hacen que el terreno científico, antropológico, se viva y perciba de formas distintas. Otro tanto sucede con el tipo de inserción. Los que llegaron compulsivamente debieron enfrentar la urgencia de conseguir trabajo en el mundo académico brasileño y los estudios de posgrado vinieron después. En cambio los posgraduados tuvieron que incorporarse desde el comienzo al estatus de alumnos de un curso superior, lo que no les garantizaba la inserción en la academia brasileña.

Las problemáticas vigentes y sus correspondientes estilos, en una u otra academia también variaron históricamente. Las experiencias sobre las que pedimos reflexionar cubren, como dijimos, un lapso de más de un cuarto de siglo e, inevitablemente, quienes organizamos la encuesta incurrimos en “imposición de problemática”<sup>19</sup>. De donde la relación academia-política en ambos países, que para nosotros resulta relevante, no tuvo el mismo significado para todos los entrevistados. Si tomamos uno de los indicadores políticos de toda esta etapa, veremos como, por ejemplo, a algunos entrevistados las dictaduras militares los empujaron a abandonar el país y atravesaron su vida en la etapa adulta. Para otros marcaron su formación profesional y la necesidad de buscar nuevos rumbos. En otros casos la última dictadura es una referencia que remite a la infancia pues cursaron toda su carrera durante la democracia. Y finalmente, en otros casos, no se considera necesario – para caracterizar un estilo – tener en cuenta la relación academia-política.

Lo político, sin embargo, fue crucial en el inicio y desarrollo de esta peculiar cadena migratoria. Será la estabilidad, el nivel de la academia brasileña y la relativa tranquilidad – comparativa – de su sector antropológico<sup>20</sup> lo que atraería hacia allí a los antropólogos argentinos.

#### IRSE A BRASIL: COMPULSIÓN Y/O DECISIÓN

Como adelantáramos, el contingente de los pioneros, llegó tras el golpe de 1966; los exiliados después del de 1976. Aquel primer contacto académico de los maestrandos del Museo Nacional con colegas y profesores, fue el

nudo fundacional de la red que iría creciendo luego. Cuando los pioneros, ya convertidos en exiliados, regresaron a Brasil, se apoyaron en sus amigos locales para reinserirse. Al mismo tiempo establecieron una nueva red, sobre bases “nacionales”: la de los argentinos en el exilio como receptores de compatriotas en dificultades. Cuando esos recién llegados estuvieron, a su vez, establecidos, contribuyeron a colocar a otros integrantes de la diáspora. La natural recurrencia al compatriota signó el desembarco de casi todos, y aún lo signa.

Y aquí se dibuja otra peculiaridad estilística de índole estructural, ligada a los procesos políticos de cada país. En Brasil, el mundo académico pudo sobrevivir en tiempos autoritarios, mundo conectado con lo mejor de la antropología internacional y donde reinaba una casi absoluta libertad académica.

En cambio, los períodos autoritarios en Argentina, afectaron de manera diversa al ámbito académico y a la antropología. La estabilidad en ese ámbito, se dio en cortísimos períodos<sup>21</sup>. Uno de nosotros recuerda a estudiantes brasileños de antropología que, en 1973, dejaron Chile tras el golpe contra Allende para estudiar en la Argentina, pero ni un año duró la posibilidad de convivencia y tanto brasileños como argentinos debieron abandonar la universidad y el país.

Otra diferencia: los dos representantes de la primera oleada de nuestra muestra tuvieron, al inicio de los ‘70, además de su actividad estudiantil, breves experiencias laborales en Brasil. Esto en función de la modalidad del posgrado local de promover el trabajo de campo y de remunerar la labor de los estudiantes, incluyéndolos en subsidios. En la Argentina los recursos para tal fin siempre fueron problemáticos. De todos modos la efervescencia política argentina, el crecimiento del movimiento popular y el probable fin de la dictadura de entonces llevaron a los flamantes mestres de vuelta a su país, sin plantearse la permanencia en Brasil.

Tras la breve primavera democrática de 1973-74, el regreso de los ex-pioneros a Brasil, esta vez acompañados por legión de compatriotas en fuga ante el golpe de 1976, exigió una inserción decididamente laboral. Los argentinos accedieron así a otra dimensión de la academia que no conocieron antes, y que tampoco conocerían en su mayoría los que hemos bautizado posgraduados de la

<sup>19</sup> Bourdieu et alii, 1975.

<sup>20</sup> Guebel et alii, 1996; Da Matta, 1979; Ribeiro, 1979.

<sup>21</sup> Ratier y Ringuet, 1997.

camada siguiente. El auge de los cursos de posgraduación brindó, en las décadas de '70 y '80, oportunidad de empleo a los profesionales argentinos – y no solo a los antropólogos –, que se expandieron por todo el país<sup>22</sup>. Desde esa situación algunos ingresaron, como profesores de sus universidades, en cursos de posgraduación. Su experiencia laboral anterior y la especificidad de su formación antropológica les fueron reconocidas, y a la vez que tuvieron un buen desempeño profesional<sup>23</sup>.

Como vemos, irse a Brasil en muchos casos fue una necesidad, y no una elección. Sería voluntario y optativo recién después de 1984, aún cuando su desarrollo se da a partir de 1989. Este último proceso, que continúa hasta la actualidad, como vimos, está vinculado al anterior de inserción de pioneros y exiliados.

#### NUEVOS MIGRANTES EN DEMOCRACIA

Ya hablamos del “síndrome del exiliado”, a éste podría deberse la creación de lazos y puentes entre ambas antropologías. Una vez regresados a su país los integrantes de la diáspora promovieron el intercambio con Brasil. Se realizaron varios Congresos con presencia de brasileños, y de argentinos residentes en Brasil: el de Antropología Rural de Olavarría, en 1985, y el II de Antropología Social de Buenos Aires, en 1986. Fruto de éste último fue la celebración de un convenio UBA-PPGAS/UFRJ. Este convenio facilitó la ida de muchos argentinos hacia el curso carioca.

Fueron los retornados quienes ablandaron el camino. En todos los testimonios de nuestros informantes posgraduados aparecen, como motivaciones iniciales para encarar el posgrado, la influencia de determinado profesor regresado del exilio, el descubrimiento de bibliografía brasileña inédita difundida por éste que despertó interés, o la asistencia a algún curso dado por docentes llegados de Brasil. En 1988 va a Rio de Janeiro un profesional argentino, que previamente había establecido contacto con colegas brasileños en

función de problemáticas comunes, y que se radica allí para doctorarse. Es el primero del nuevo período posdemocrático y quien “hace pie”, anima a otros graduados para ir y hasta ofrece su casa en los primeros tiempos a los compatriotas, mientras buscan vivienda.

Se pasa la posta en ese ritual de recepción de los iniciados en el país y en la academia distintas. Quien está instalado aloja e introduce al novato en los códigos locales. La memoria del grupo puede trazar, con nombres y apellidos, los hitos de esa paulatina inserción: los exiliados como horizonte remoto en la decisión del viaje; el primer arribado del '88 en tanto introductor liminar; los del '89, primeros que ponen en práctica el convenio, despertando curiosidad entre los brasileños por esa condición. Llegado su turno, estos argentinos apoyarán a su vez a los del 91, y la cadena se prolongará hasta las novísimas generaciones, incentivando los que volvieron a la Argentina a nuevos traslados, y los que se quedaron en Brasil, colaborando con la inserción.<sup>24</sup>

Para quienes emprendieron este viaje voluntario que comentamos, el motivo mayoritario es la oportunidad de perfeccionamiento. Sin embargo, este motivo principal, encierra otros: penuria económica, dificultad en insertarse en la academia argentina y vivir de ello, pocas oportunidades de crecimiento, insatisfacción por fallas formativas en quienes estudiaron durante el proceso militar, y aún el momento político del país.

Un testimonio, de quien en 1990 va desde su Universidad de La Plata a Brasilia, es contundente en este sentido:

“Salí muy mal con mi país, sintiéndome una exiliada política y económica, no me echaron, pero... no podía seguir con esa situación”. (Posgraduanda)

Es que en 1989 se produce un cambio de gobierno anticipado, al entrar en crisis la administración del Parti-

<sup>22</sup> Se calculaban 20.000 argentinos en São Paulo. En localidades menores, como Campina Grande, en Paraíba, vivían 30 argentinos, la mayoría de ellos empleados en la universidad, conformando una colonia bastante grande.

<sup>23</sup> Excepto el doctorado, que recién en los últimos años ha cobrado envergadura, la posgraduación no fue una figura habitual en la universidad argentina; en lugar de ella, se prefirió la formación fuerte de grado. A la vez que pocos licenciados estuvieron incentivados como para posgraduarse y en algunos casos fue más una estrategia laboral al partir hacia el exterior. La buena formación básica y la experiencia profesional de los argentinos llevó a algunas universidades brasileñas (Paraíba, Rio Grande do Norte, entre otras) a reconocer el título de Licenciado argentino como equivalente al de *Mestre*.

<sup>24</sup> Estas reflexiones están sesgadas hacia la experiencia carioca. El 75% de los respondientes cursó en el Museo Nacional, un 16% en Brasilia y 8% (una persona) en Santa Catarina. Sin embargo, las experiencias en los distintos lugares no parecen muy diferentes. Por otra parte, en relación a los posgraduados, la mayoría de los respondientes corresponde al período 1989-1991, contando con sólo un caso con posterioridad a esta fecha, a partir de la cual observamos recurrencias con el período anterior.



do Radical, y asume el presidente electo, Carlos Saúl Menem. En la esfera científica ello implicó el reemplazo de todas las comisiones asesoras del CONICET. Los sustitutos son – para sorpresa de la comunidad científica – las mismas personas que actuaron en la época autoritaria. Este brote oscurantista coarta la entrada a la Carrera del Investigador Científico de gente que ya estaba en el sistema, rechaza informes alegando que son “sociológicos y no antropológicos”, etc. provocando el vaciamiento, en especial en el área de ciencias antropológicas.

El retroceso es vivido casi como un golpe de Estado por la comunidad científica. De ahí el sentimiento de exilio y el impulso a buscar otras opciones. En el caso que comentamos el nexo que facilitó la salida fue temático: el director de la investigación – uno de los pocos profesores argentinos con tránsito frecuente por las universidades brasileñas – conecta a su becario con un profesional de Brasilia también con experiencia de investigación en la Argentina.

Sin considerarse exiliada, otra de las posgraduandas coloca la “ofensiva menemista” como una de las razones que impulsaron su alejamiento de Buenos Aires hacia Rio. Abundan también en los testimonios confesiones de irritación hacia las cosas que ocurrían en el país o hacia la endeble estructura de su comunidad científica. Hay, pues, un elemento de rabia y desánimo con la Argentina en la base de la opción brasileña de muchos posgraduandos. Ello no hace sino potenciar nuestra notoria actitud crítica:

“Una colega y amiga (super militante petista) me confesó hace poco que cuando me conoció pensó; ‘Pero Z. no cree en nada!!!???’ . Que lo haya confesado ahora hace pensar que ahora ella cree que ya creó en algo. No sé.” (Posgraduanda).

La posibilidad del estudio rentado mediante becas – insólito en la Argentina, donde los posgrados son pagos y caros – es un imán poderoso. El territorio del Brasil pasa a ser un destino posible para los antropólogos jóvenes. Hasta el idioma se torna familiar gracias a la bibliografía difundida por los retornados. El abanico de opciones se abre cada vez más, y no se limita solo a Rio de Janeiro. Tenemos en nuestra muestra, por ejemplo, – entre los no respondientes – dos personas que estudiaron en Brasilia y cuatro en la Unicamp.

Entre los misioneros, uno de ellos planificó su posgrado pensando en un destino poco frecuente, como la Maestría en Sociología de Campina Grande, Paraíba, especi-

alizada en temas rurales. Circunstancias fortuitas como una huelga de ómnibus que lo dejó varado en São Paulo desviaron su camino hacia la Maestría en Antropología de Santa Catarina, donde enfrentó, sin apoyo externo y con éxito, la selección. Concluido el curso, trabaja hoy en una universidad del sur brasileño.

#### NOVEDADES Y SORPRESAS.

Ya instalados en Rio, Campinas, Brasilia, Sao Paulo o Florianópolis, los posgraduandos entran en contacto con ese territorio al mismo tiempo conocido y lejano de la antropología local. Si pueden, se apoyan en los connacionales, o en aquellos que alguien calificó de “marginales”: gente de otros lugares de Brasil. La identidad compartida de forasteros unifica sus angustias. Dicen que no es fácil establecer relaciones con los compañeros de curso, y aquí notan la diferencia con la Argentina que, en todo caso, debe ser relativizada.

La experiencia estudiantil previa de los posgraduandos argentinos era el curso de grado. Aquí tienen que insertarse en un posgrado. Llegan con una formación integral en antropología y se encuentran con colegas brasileños que recién en esta instancia se iniciarán en esa ciencia. Tampoco todos tienen siquiera el grado en Ciencias Sociales: pueden ser filósofos, abogados economistas o ingenieros. Esto da a los recién llegados argentinos cierto sentimiento de superioridad, no obstante lo cual uno de ellos advierte que tanta especialización puede ser un lastre.

La graduación argentina en antropología tiene un sesgo profesionalizante de que carece el grado brasileño. Obtenido el título, el argentino es un profesional. Para el brasileño el posgrado es la instancia indispensable para completar su formación: no es antropólogo hasta que no tiene su diploma de maestría, o doctorado. En los testimonios que examinamos, se expresa un sentimiento frecuente de desprofesionalización por la alumnización a que se somete a los cursantes, más en aquellos que, además, cuentan con experiencia docente y laboral, y mayor edad que sus colegas posgraduandos brasileños.

Como comenta una posgraduanda:

“...no tan favorablemente, me llamó la atención la relación con los profesores y entre los alumnos/compañeros durante la clase. Me pareció rarísima: excesivamente formal, demasiado escolar y jerárquica. Así, al mismo tiempo que por un lado sentía estar formándome y creciendo intelectualmente, por el otro sentía, también, que me iba ‘desprofesionalizando’, retornando a un lugar muy marcado de ‘alumna’” (posgraduanda).

La relación profesor-alumno se siente, aquí, con mayor distancia que en Argentina. Una universidad muy politizada condujo, en este último país, a duros enfrentamientos que atravesaron el universo científico. Rigieron mucho más aquellas que los brasileños llaman *patruilhas ideológicas*, y las diferentes escuelas antropológicas solían presentarse a través de esquemas maniqueos: la antropología funcionalista, por ejemplo, fue simbólicamente enterrada en ceremonia fúnebre por una manifestación estudiantil en los idus de 1985. La inestabilidad de la academia, donde al arbitrio sustituyó por muchos años al concurso como forma de acceso, restó respeto a la investidura profesoral, y discutir con esas figuras desprestigiadas se convirtió en muestra de compromiso, coraje y convicción democrática. Esto determinó una audacia insólita en los jóvenes estudiantes para polemizar sobre todo con todos, y ganarse la confianza y la aprobación de ese público estudiantil resulta arduo. Esta modalidad de relación docente alumno, continúa aún cuando las condiciones académicas y políticas han cambiado.

#### 4. LAS ESPECIFICIDADES DE DOS POSIBLES ESTILOS

##### LA RELACIÓN ACADEMIA-POLÍTICA

Antes de intentar reflejar las opiniones de nuestros encuestados en torno al tema, es menester insistir en una diferencia inicial: en Argentina Antropología es una Carrera de Grado, en cambio en Brasil, es una Posgraduación. Es decir, el estudiante argentino llega de la escuela secundaria y, en el término de cinco años (normalmente seis o siete) adquiere una formación específica, y concluye con una Tesis de Licenciatura, defendida ante un tribunal. No obstante la diferencia de niveles y modalidades entre grado y posgrado, pensamos que la comparación es válida, en tanto ambos sistemas operan, en uno y otro país, como principal fuente productora de antropólogos.

En términos generales, y en pinceladas gruesas, existiría un estilo argentino más teorizante y politizado, y uno brasileño más académico, más etnográfico y, a su vez, más valorado socialmente. Veamos por donde se definirían esas diferencias.

Uno de los elementos que parece jugar en estas dos modalidades, ha sido la relación que nuestra disciplina ha tenido en ambos países con la política, pensada en términos de quehacer político. La política ha marcado de modo diferencial el hacer de la antropología y la forma en que los antropólogos lo piensan. Al respecto es pertinente distinguir entre: la influencia de la política en la academia, y la influencia de la academia – antropológica en este caso – en la política, o sea en el contexto social mayor.

Es importante ver cómo operan las aludidas influencias en ambas direcciones y a través de qué medios. Esto nos remite a una concepción diferencial ya presente en los clásicos. Durkheim consideraba que las preocupaciones académicas se manifiestan en dos niveles: cómo generar conocimiento y cómo utilizarlo para resolver o prever problemas sociales. Destacaba, asimismo, que el conocimiento que se generaba era diferente, pues en el primer caso era un conocimiento sin aprioris (por ejemplo políticos), y en el segundo, la política, o las intenciones estaban dando un sentido o una dirección a ese conocimiento para su aplicación<sup>25</sup>. Weber<sup>26</sup>, por su parte, propiciaba la absoluta separación entre actividad científica y política, aun cuando la preocupación del científico fuera analizar la política. En cambio, Marx, destacaba el papel político del científico<sup>27</sup>. Esta cuestión de la función de la ciencia, para producir conocimiento o para aplicar a éste más directamente, ha atravesado a la antropología desde sus orígenes<sup>28</sup> y, en nuestro caso, se refleja en los estilos vigentes en ambos países y en su constitución histórica.

##### POLÍTICA EN LA ACADEMIA

Ya señalamos anteriormente cómo trataron las dictaduras a nuestras respectivas antropologías: en la Argentina se cerraban carreras – de grado –, se cesanteaba y perseguía a los profesores; en Brasil, esta misma violencia se ejerció a nivel de grado, pero no obstaculizó la aparición de los primeros posgrados. Roberto Cardoso de Oliveira cuenta ese proceso:

“El primer posgrado en términos modernos fue el del Museo Nacional, que empieza en 1968. Y la reforma universitaria fue hecha en 1965. Pero eso sólo fue posible en el caso de la antropología a través

<sup>25</sup> Durkheim, 1987.

<sup>26</sup> Weber 1985: 100-107.

<sup>27</sup> Marx, 1973.

<sup>28</sup> Esta oposición ciencia-arte, o ciencia pura y ciencia aplicada, o academia y política, ha sido abordada por numerosos autores, entre los cuales se encuentra Bastide, 1971.

de grants de la Ford Foundation, porque en aquella época no había presupuesto para eso... Pero entiendan esto: hubo auxilio externo, pero sin ninguna exigencia hacia nosotros, y lo digo como alguien que estuvo al frente de esto...

Creo que en el caso de Brasil, la sociedad es...tal vez menos ideologizada que la de Argentina o la de México. Inclusive durante el peor período de la dictadura militar, había libertad de lectura de Marx, de textos varios, y nunca hubo interferencias en el Museo Nacional. Las interferencias tuvieron lugar en las universidades donde existían estudiantes de graduación, por lo tanto masas de estudiantes...

... No sólo fue así en el caso del Museo Nacional, donde los estudiantes que fueron allá y que tenían posiciones políticas muy claras aprendieron a trabajar los textos, y absorber el conocimiento disponible, independientemente de las ideologías... Esa es la actitud académica que prevalecía, tanto en el área de filosofía, como en la de sociología, donde un buen número de docentes se comportaban como scholars. Eso creo que fue muy importante para mantener viva la llama de la Universidad”<sup>29</sup>.

La actitud académica que prevalecía en la posgraduación en aquella época, y el reducido número de cursantes aparentemente preservaron a la comunidad antropológica en Brasil.

En Brasil, el Posgrado en Antropología nace y se desarrolla, tiene continuidad, puede acumular experiencias, se abre al mundo, se consolida, aún en épocas de turbulencia. A ello contribuye su propia condición de curso de posgrado, la actitud de sus profesionales, y la política nacional hacia ellos. Sin embargo, en esta relación entre academia y política, hay diferentes posturas.

Recordamos el cruce entre Darcy Ribeiro y Roberto da Matta, en 1979, a raíz de una crítica del primero a la antropología local. Da Matta (1979) defendió la política de permanecer dentro del mundo académico, la actitud de quién “...a pesar de todo eso (críticas de izquierda y de derecha) continuó escribiendo y procurando abrir un camino, encontrar un espacio legítimo para el debate y para la búsqueda intelectual sería en la Antropología Brasileña?”<sup>30</sup> Repuso Darcy: “Quisiera para el Brasil una antropología descolonizada. Si fuera posible una antropología tan buena en el plano humanístico que trate enseguida de devolver a los indios lo que aprendió de ellos. Una antropología tan eficaz en el plano socio-político como

para jubilar, por prescindible, al materialismo histórico. Y ¿quién sabe? – si no es desvarío mío pedir tanto de ustedes – una antropología sin connivencias con el despotismo, que ayude al Brasil a salir de ese pantano de un subdesarrollo que se subdesarrolla cada vez más”<sup>31</sup>

Con respecto a la Argentina, ya adelantamos algunas características de la constitución del campo profesional antropológico.

En Buenos Aires, para la misma época que relata Cardoso de Oliveira, la academia fue creada institucionalmente y hegemonizada por una corriente difusionista o fenomenológica. Las únicas especialidades admitidas eran la Etnología, la Arqueología y el Folklore. Como reacción teórica y política, los estudiantes y luego los primeros graduados propiciaron la implantación de una antropología social cuyos contenidos eran casi míticos:

“La íbamos imaginando como una antropología que no se preocupaba por el puro dato histórico... Que incorporaba la Historia de manera diferente y, sobre todo, que pretendía intervenir en la realidad y modificarla... una ciencia que no era Etnología sino Antropología. Y Social, adjetivo que marcaba una preocupación por la sociedad”. (Ratier, 1983:2).

Es decir, en la opción entre ciencia y política discutida por los clásicos, en Buenos Aires, la antropología elaborada por la generación contestataria se inclinaba por la segunda:

“No fuimos mejores ni peores, fuimos diferentes. Nos preocupó, por ejemplo, el qué hacer con nuestra ciencia. Sospechamos desde el vamos que ella podía ser utilizada, y nos preocupó el cómo y el por quién... discutimos y nos peleamos mucho acerca de si era legítimo aceptar, por ejemplo, un subsidio de la Fundación Ford... El dilema era terrible, y a veces desgastador. Cursos prestigiados como el de Mar del Plata, padecieron una increíble carencia en cuanto a contacto con la práctica, por recaudos ideológico-morales. Trabajar en relación con el gobierno, parecía un delito, y la ciencia se reducía a crítica y denuncia. En fin, la Antropología Social en nuestro país se construyó a sí misma como una ciencia crítica que aspiraba a modificar la realidad” (Ratier, 1983: 3-4).

Hacer “ciencia pura” sonaba a pecado, a complicidad con el autoritarismo, y esa marca de nacimiento persisti-

<sup>29</sup> Roberto Cardoso de Oliveira en: Guebel, C et alii, 1996:98-100)

<sup>30</sup> Matta, 1979:85.

<sup>31</sup> Ribeiro, 1979: 93-94; (traducciones H. Ratier)

tió. No era exactamente el mismo caso en el “interior argentino”.

En algunas de sus universidades, actuaba un prestigioso y prestigiado arqueólogo, Rex González, con posgraduación en Estados Unidos, de gran influencia, verdadero líder de sus discípulos. Estaba particularmente interesado en el desarrollo de la antropología social, y de ahí su vinculación con practicantes anglosajones de la disciplina. Serían él y otra antropóloga, también posgraduada en Estados Unidos, Esther Hermitte, quienes, gracias a la mediación de Richard Adams, animarían a jóvenes graduados para insertarse en el PPGAS de Rio de Janeiro, prácticamente recién creado<sup>32</sup>.

Este proceso, formaba parte de un movimiento generado en el exterior ante el avasallamiento de la universidad argentina por el golpe militar de 1966. Pero, en Buenos Aires, profesionales y estudiantes cuestionaron esa tentativa de salvataje de la antropología nacional, por estar financiada con fondos de la Fundación Ford.

Aquí ya aparece un elemento que marcará ambos estilos de antropología: la apertura de la academia brasileña hacia las antropologías centrales y la aceptación de financiamientos de agencias internacionales, frente a la reticencia argentina – principalmente porteña –, como postura crítica, ante el supuesto condicionamiento a finalidades imperialistas que ello supondría. La trayectoria profesional posterior de esta generación pionera desmentiría tal desconfianza.

Debe notarse también que la persecución a la antropología social se dio en Buenos Aires, no tanto en Córdoba y La Plata que mantuvieron por un tiempo cátedras específicas.

Ya en 1976 el nuevo y mucho más duro golpe de Estado no dejó prácticamente espacio para nadie, con la sola excepción de la Universidad Nacional de Misiones. El prestigioso arqueólogo arriba citado perdió su cargo en la universidad platense.

El caso de la universidad misionera es, atípico. Tal vez por su situación excéntrica respecto a las grandes capitales, por su exígua cantidad de alumnos o – como se ha

aducido – en base a factores personales e ignorancia de los personeros de la dictadura a quienes se habría conseguido engañar<sup>33</sup>, o bien en función del prestigio y trayectoria de su Director, doctorado en Estados Unidos, la carrera de la UNaM fue un isla. Dedicada exclusivamente a la antropología social, se apartó de la tradición argentina de las ciencias antropológicas conjuntas y agregó a su diseño disciplinas como Economía y Matemáticas. A diferencia de Buenos Aires se abrió hacia la antropología clásica anglosajona o francesa e incorporó temas novedosos. Al mismo tiempo se dió una política de formación de recursos que incluyó la posgraduación de sus profesores en el exterior. Funcionó como área de refugio para profesionales expulsados de otras universidades y para graduados dispuestos a radicarse en la provincia.

Esto permitió que entre 1980 y 1982 la titular de Relaciones Interétnicas llegara a Brasilia, pura y exclusivamente en busca de Roberto Cardoso de Oliveira, referente indispensable para fundamentar su labor docente:

“...Podía encontrarlo en México o en Brasil. Sucedió que él estaba en Brasilia, y hacia allá fui...”.

Indicativo de la época es la sorpresa de la emigrada ante la libertad académica reinante: además de encarar de otra forma a los clásicos, de encontrar autores nuevos:

“...podía estudiar marxismo, discutirlo, y hasta llevar sus libros (los de Marx o Lenin) por la calle sin preocuparme por forrarlos. No lo podía creer”<sup>34</sup>.

El testimonio revela otra peculiaridad estilística de ambas antropologías y sus atmósferas académicas. La libertad misionera – notable para la Argentina de entonces – tenía límites, y ciertos libros debían ocultarse. En el Brasil de la apertura, donde funcionaba aún la censura oficial, aparentemente no inquietaban las lecturas de los profesores.

Al finalizar la Dictadura, en 1983, la antropología en la Argentina inició su reconstrucción desde las cenizas, al

<sup>32</sup> Para dar un ejemplo, una de las pioneras se formó con Rex González, y con ex-alumnos de Braudel, de Labrousse, de Ruggiero Romano y de Marc Bloch, y a través del grupo Pasado y Presente (traductores e introductores de los *Grundrisse* en español) se perfeccionó en el marxismo. En Buenos Aires trabajó con Esther Hermitte, Richard Adams y Arnold Strickon, y con sociólogos como Juan Carlos Torres y Silvia Sigal.

<sup>33</sup> Bartolomé, Leopoldo en: *Jornadas...* 1989: 79.

<sup>34</sup> Asombro semejante ante la exhibición de libros “prohibidos” experimentamos muchos argentinos al llegar. Por las dudas, seguíamos ocultando esa literatura que, en nuestro país, era seguro pasaporte hacia la cárcel, o hacia algo peor.

punto de reabrir carreras de grado que se habían cerrado en la etapa militar. Esto abarcó tanto el terreno académico, es decir investigación y enseñanza, como el de la llamada “antropología de gestión”, con un énfasis más volcado hacia la resolución de problemas de la propia sociedad.

La mirada política de la disciplina no es ya la de la etapa inicial: el país ha cambiado, las personas también, y los requerimientos hacia los profesionales son otros. Sin embargo, es el viejo modelo de la relación entre ciencia y política, el que, en alguna medida, orienta la reconstrucción. Persiste una mirada crítica, pero cada vez menos explícitamente política. En los testimonios de nuestros informantes este estilo aprendido, se reconoce como tal y surge en contraste con el del lugar que los recibe:

“En Argentina la mirada con respecto a los textos era política y crítica. Si (un autor) habían apoyado o no al imperio británico, etc. Esta postura dejaba pocos textos en pie. Se criticaba tanto y desde una perspectiva política, que se cortaban los pies de la disciplina no había donde pararse (aún cuando yo lo hacía como docente, después de la Dictadura, y me fascinaba)” (posgraduando).

“La lectura ‘analítica’ que mamamos en la Argentina parecía más bien un Boca-River<sup>35</sup> ideológico. Aún hoy sigue eso, y a la vez se observan reproducciones irreflexivas de la categoría importada de moda, y parrafadas ‘teóricas’ totalmente desligadas de las descripciones etnográficas” (posgraduando).

Frente a eso, se valora la actitud brasileña:

“Lo político en Brasil no teñía, a nivel de posgraduación, la labor académica. No se predicaba política desde la cátedra, sino antropología. Lo político partidario, o político-social, circulaba por vías paralelas, con fuertes grados de compromiso y apariciones públicas que no tocaban aparentemente la esfera de trabajo” (posgraduando).

“En Brasil se suponía que lo primero que uno debía hacer era leer el autor, tratar de comprenderlo, y después con humildad, criticarlo” (posgraduanda).

“La política científica en la academia, en Brasil era diferente que en Argentina. Era discutida, pero no al punto de obstaculizar cualquier decisión. Los trapos sucios se lavan en casa y a la hora de la verdad, todos tienen puesta la camiseta del Programa (de Posgraduación)” (posgraduando).

“Tal vez era la forma de trabajar lo que difería un poco. Eran más

exigentes. Y ... ambíguos. Por lo menos para mi sensibilidad. Esa ambigüedad ante la cual era hipersensible me generó un alto grado de desconfianza, no obstante lo cual podía convivir ‘normalmente’ dentro de los códigos académicos” (Posgraduando).

Los testimonios revelan las diferentes apreciaciones frente ante los autores y textos en la Argentina y el Brasil. Algunos consideran positiva, científicamente más correcta, la postura académica brasileña, superior a lo que se juzga sectarismo argentino, otros, la consideran como ambigua.

#### LA ACADEMIA EN LA POLÍTICA

Pese a la aparente asepsia en lo político partidario que los argentinos perciben en la academia antropológica brasileña, ésta registraría una mayor presencia en la sociedad mayor, por ejemplo en los medios de difusión, que su par argentina. En el plano nacional la entidad que agrupa a los colegas en Brasil se muestra particularmente activa en todo lo que afecta a poblaciones indígenas. Alguna vez marcamos ese carácter distintivo de la ABA: pese a que en sus congresos las investigaciones sobre indios son minoritarias, sus acciones se dirigen, en un 90%, a apoyar e intervenir en la defensa de esos sujetos sociales<sup>36</sup>. Eso es muy notorio en Brasilia:

“Se integraba excelentemente bien esa vida (académica) con la llegada de dirigentes indios y pedidos de colaboración, que podíamos brindar. Descubrí la articulación entre política (indígena, eran años conflictivos en la FUNAI) y la academia, y me apasionó. El párrafo política universitaria es otra cosa...” (posgraduanda de los ‘80).

En este último sentido la informante reconoce que:

“...llegaba cargada de ínfulas setentistas que hoy, como postura medio irreductible, me dan un poco de vergüenza”. (posgraduanda de los ‘80).

Desde el Distrito Federal, donde se insertó en un curso no exclusivamente antropológico, una colega generaliza su impresión:

“La academia de Brasilia tiene más relación con la prensa, se los tiene más en cuenta, pero considero que nosotros estábamos/estamos más relacionados con lo político partidario. O quizá deba decir que

<sup>35</sup> Alusión al encuentro futbolístico entre los dos clubes más populares y que más rivalizan en la Argentina.

<sup>36</sup> Ratier, 1983.

en nuestras universidades, siempre los partidos políticos han tenido mayor injerencia y, además, los estudiantes éramos más politizados. En Brasil hay una mayor distancia entre Academia y partidos políticos. Esto no significa falta de compromiso de determinados sectores universitarios brasileños” (posgraduanda).

Esa mayor visibilidad del antropólogo no se limita a la política. La profesión aparece como más conocida y reconocida. Una de nuestras informantes manifiesta su asombro cuando un diplomático mostró tal conocimiento, y reflexiona al respecto:

“(Hay más)... aparición de antropólogos (que en la Argentina) en los medios de comunicación, ausencia de ironías cuando una dice que es antropóloga, junto tal vez con mayor presencia del tema indígena en la escena pública. Darcy Ribeiro y los sertanistas Vilas Boas entre otros, como personajes difundidos y prestigiados – además de la... Primera Dama (Ruth Cardoso, antropóloga, esposa del Presidente de la República, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso) – eximen de la necesidad de justificar permanentemente vocación tan ‘exótica’. Esto no obsta para que taxistas te hablen de excavaciones, patrimonio histórico y momias por las callecitas de la Quinta, llegando al Museu (Nacional)” (posgraduanda).

Es decir que la profesión tiene resonancias distintas en la esfera pública, política y “cultura”, que en las capas populares. Pero resuena en ambas. El vincular a la ocasional pasajera antropóloga con el patrimonio histórico y la arqueología que guarda el museo hacia donde se la conduce, es una aproximación satisfactoria a la profesión que no suele encontrarse en la Argentina. La misma colega afirma:

“en la esfera pública se ven más antropólogos trabajando en política como antropólogos, es decir como cuadros político-técnicos o en ONG. En el caso del... (programa con el que ella se vincula)... son los menos, (lo que) creo que en parte se explica porque todos los profesores-investigadores tienen dedicación exclusiva, no solo en los papeles (alusión a la situación argentina)”.

La mayor visibilidad, para otro colega, se relaciona con ciertos factores locales. El modelo académico brasileño:

“... ofrece algunas diferencias (con el argentino) respecto de las posibilidades del mercado de trabajo – por un lado – y del ‘prestigio social’ del ser antropólogo... la profesión de profesor universitario ofrece a los egresados una oportunidad de creer en la antropología como profesión ... La mayoría de mis profesores... eran profesionales. No como en la Argentina donde la gran mayoría del cuadro docente opta por la universidad como una suerte de ‘militancia intelectual’ mientras busca el sustento diario en otro lado. La gran cantidad de universidades, otras opciones de trabajo como la FUNAI, distintos ministerios, inclusive la Procuraduría General de la República que abren periódicamente concursos para antropólogos, y la actuación de destacados antropólogos en la vida pública, han dado a la profesión una visualización y reconocimiento social importante a la hora de evaluar la auto-estima relativa del antropólogo a uno y otro lado de la frontera” (posgraduando).

Estos testimonios caracterizan bien la situación laboral de los profesores en Brasil, la presencia de antropólogos como asesores o cuadros político-técnicos y, en contraste, la “militancia intelectual” universitaria de los profesionales argentinos, a quienes la academia no garantiza el sustento. En Brasil aparece la figura del ciudadano antropólogo que ingresa con su especificidad a la arena política. En la Argentina los ciudadanos que ostentan el título profesional o son, o fueron, estudiantes avanzados de la disciplina omiten esa condición en su imagen pública, para mostrarse apenas como políticos<sup>37</sup>.

#### EN BUSCA DEL ESTILO BRASILEÑO

Todos los encuestados destacan las mejores condiciones de trabajo del país de arriba frente a las que dejaron en el propio. Los que estudiaron en Brasilia exaltan la posesión de gabinetes y las posibilidades que su presencia en la UNB abrían en cuanto a intercambio académico y discusión científica. Otros, recuerdan la magnífica biblioteca del PPGAS carioca y los servicios de que disponen en Rio<sup>38</sup>. Pero no

<sup>37</sup> Ricardo Abduca señala que el *alto desarrollo intelectual* era considerado agravante de la peligrosidad de aquellos sindicados como subversivos por la última dictadura militar. El mismo criterio operaría en un consagrado matutino argentino cuando, en 1994, en plena democracia, considera *el colmo* de un combativo dirigente sindical del Noroeste de ese país, ser estudiante avanzado de antropología. La condición de antropólogo, en cambio, no se menciona al referirse a dos colegas que lideran sindicatos oficialistas (Abduca, 1995: 64). Tampoco en el caso de otro funcionario, antropólogo y viceministro de Cultura y Educación hasta hace poco, hoy asesor principal del Ministro-Jefe del gabinete argentino. En política parecería mejor omitir el grado académico.

<sup>38</sup> Como bien nos señalaron colegas brasileños, estas condiciones de trabajo de la Academia Brasileña – en lo que respecta a las estructuras de enseñanza, investigación y capacitación – tan valoradas por

son esas disponibilidades las que establecen las principales diferencias. Estas se sitúan más bien en la forma de trabajar. Si nos referimos a ellas no es para establecer comparaciones valorativas, sino para analizar su incidencia en términos de estilo. En todo caso es bueno no perder de vista, nuevamente, que hablamos de un posgrado en Brasil y de cursos de grado en la Argentina.

Uno de los pioneros señala que:

“Rio me proveyó de un perfeccionamiento y vida académica de gran elaboración en antropología social, que no existía en Argentina”.

Otra colega destaca:

“...la posibilidad de hacer cursos sistemáticos con gente que tenía formación en las diferentes escuelas antropológicas: escuela inglesa, francesa y americana. Así como hacer cursos con profesores que venían de esos lugares y daban cursos durante un semestre o menos” (pionera)

Ya hablamos de la actitud diferencial ante autores y textos, reconocida por todos. Pero el condicionante fundamental de las condiciones de trabajo es la relativa holgura económica y la posibilidad de dedicarse con exclusividad al estudio y la investigación. Eso aparece en especial en los posgraduandos, becarios de programas. Venidos de un modelo (de grado) de materias formales, clases magistrales, estudio farragoso y exámenes finales, se asombraban:

“Descubrí el estilo seminario, el estilo del estudio fulltime, profesores que presentaban temas (salvo poquísimas excepciones, los que había tenido eran bajalínea<sup>39</sup>, en Argentina). El contar con gabinetes en un sector de posgraduaciones favorecía la discusión y el intercambio de ideas, mucho clima de consulta mútua, en fin, un estado de apasionante efervescencia intelectual que aún añoro” (posgraduanda).

Referencias similares brinda otro argentino con experiencia anterior en el extranjero y que trabaja y vive en Brasil:

“Encontré una institución donde hay condiciones de trabajo mucho mejores a las de Argentina: biblioteca actualizada, profesores dedicados exclusivamente a la enseñanza y, principalmente, a la investigaci-

ón; relaciones fuertes con centros metropolitanos de producción... fondos para apoyar el trabajo de alumnos; un clima que aprecia mucho la seriedad académica y que tiende a separar “weberianamente” la actividad científica de la actividad política (que tiende a quedar fuera de la sala de aula, o que cuando entra lo hace como “objeto”), algo diferente tanto de los estilos conocidos por mí en Argentina y en México”. (posgraduando)

Otro testimonio recae en las mismas novedades y cómo repercutieron en quién las registró:

“... al tener una beca con exclusividad, me dedicaba totalmente al estudio, no tenía tres trabajos como en Buenos Aires. Esta dedicación me daba mucho placer y descanso, sentía que podía profundizar en mi trabajo, cosa que en Buenos Aires era imposible. A la vez era muy estimulante pensar que en vez de pagar para estudiar, me estaban pagando, levantaba mi autoestima profesional. Sentía que todo era más fácil, no lo dificultoso y siempre trabado en Buenos Aires” (posgraduando).

O, como comenta otra informante:

“... lo que más me impactó favorablemente, y mucho, fue la forma de trabajar, el estilo de lectura y análisis de la bibliografía, el rescate de la etnografía y el abordaje de la relación etnografía-teoría”. (posgraduanda)

La posibilidad (y obligación) de dedicarse por completo a lo académico – apoyado por una situación económica razonable, las becas –, y la inserción en un curso con un staff de profesores dedicados full time a sus tareas – bien pagos y profesionalizados –, y abierto hacia las principales escuelas mundiales de antropología, parece haber permitido a los antropólogos argentinos en Brasil desarrollar sus potencialidades. Y éstas fueron plenamente aprovechadas.

“...llegué en marzo de 1971 y en setiembre de ese año ya había sido invitada para pensar y constituir un equipo de trabajo que estaba siendo constituido, así como fui invitada para hacer trabajo de campo. Mi integración con los colegas fue tan importante que esos colegas son mis mejores amigos hasta hoy” (pionera).

los argentinos, no se encuentran en todos los Programas de Posgraduación del país, sino que representan a las condiciones que se encuentran en los llamados “Centros de Excelencia” como el Museo Nacional o Brasilia.

<sup>39</sup> Persona que baja su línea política a sus subordinados, con el ánimo de imponerla. En este caso se sugiere que los contenidos académicos se subordinaban a dicha propuesta política.

No siempre la integración al nuevo mundo, fue fácil. Muchos de los entrevistados sintieron, en las relaciones sociales, distancias a las que no estaban acostumbrados. No todos eran profesionales obligados a insertarse en un ámbito académico-laboral, como los pioneros y exiliados. Los posgraduandos eran estudiantes que regresaban a un estatus que habían abandonado. En tanto residentes temporarios en el país extraño, su horizonte era – teóricamente – limitado. Tenían anclajes más fuertes entre sus compatriotas que entre sus colegas brasileños, al menos por un tiempo.

Un hecho nuevo y que genera alarma en la academia brasileña, es que esas condiciones de trabajo tan elogiadas, amenazan deteriorarse, frente al ajuste que el modelo neoliberal impone en todas partes. Se achica el presupuesto, disminuyen las becas (esas que antes amparaban a todos los alumnos de posgraduación) y se acorta el alcance de los convenios<sup>40</sup>.

#### EN BUSCA DEL ESTILO ARGENTINO

Vimos rápidamente trayectorias, relaciones académicas y extra-académicas, condiciones de trabajo en uno y otro país, según los testimonios de los argentinos que alguna vez pasaron por Brasil, o que allí se quedaron. En general, estos análisis parecen valorizar muy positivamente el clima de la academia brasileña y muy negativamente el de la argentina.

Como vimos, la génesis de ambos espacios es muy distinta. En Brasil el posgrado en antropología tiene continuidad, y se consolida. En la Argentina, en cambio, la antropología social en especial es perseguida y cuestionada, y salvo excepciones, el posgrado solía acompañar a la fuga y/o el exilio. Ambientes intelectuales tan diversos tenían que resultar en productos también diversos.

Esto nos llevó a preguntarnos: ¿si la formación argentina es tan deficitaria, si las falencias teóricas y prácticas son tan grandes, si tanto impacta a los argentinos la excelencia de la academia brasileña, cómo se explica que los argentinos puedan registrar altos rendimientos en ella y ser aceptados y hasta valorizados positivamente allí?. Busquemos algunas pistas.

Una de las pioneras, tal vez la más integrada en Brasil, muestra una trayectoria muy distinta a la de la mayoría de la muestra. Proveniente de una universidad del interior, egresada de una carrera de Historia que tenía como

mentor al prestigioso arqueólogo al que ya nos referimos, ella y el otro pionero son los que menos asombro revelan ante la orientación de la academia brasileña. Ven en ella una continuidad con el bagaje que traían.

“Interesante fue ver que el universo de autores importantes eran los mismos de Argentina, las ‘modas’ eran comunes. El trabajo de campo era condición importante y esto era una semejanza con lo que yo ya había hecho en Argentina. Pero la semejanza era la concepción de hacer trabajo de campo y la manera de entenderlo y realizarlo. Una semejanza importante era la integración entre trabajo de campo y teoría. Trazo común en la concepción de un fuerte trabajo académico que tiene en sí repercusiones en la actividad política. Esto existía en (su universidad)...hecho éste que se dió en el equipo que formamos en Brasil” (pionera).

El otro pionero, con formación similar bajo el liderazgo de la misma persona, dice no haber encontrado “grandes novedades” en su temprana maestría en Brasil. Es decir, estos datos nos están mostrando que quienes provenían de esa formación no experimentaron de forma alguna los “asombros” confesados por casi todos los posgraduandos, todos provenientes de Buenos Aires. Y esto explicaría la fácil integración de esos pioneros, entonces posgraduandos, en la academia brasileña. Ambos hicieron sus tesis de maestría en el nordeste de Brasil. Debe tenerse en cuenta que esa antropóloga, tempranamente exiliada en Rio de Janeiro, abrió la puerta para quienes vinieron después. Ella arriesga una aproximación a los componentes de la formación argentina que se valorizan afuera:

“Además de la contribución de la formación sistemática dada por un curso en la Universidad, quiero agregar que contribuimos más fundamentalmente con algo que se trae desde la sociedad argentina y también, obviamente, solidificada desde la escuela primaria. Esas cuestiones son: el sentido crítico, el cuestionamiento permanente, y una enseñanza organizada y rigurosa, que la dictadura no consiguió terminar (felizmente estuvo muy poco tiempo como para destruir algo que está en la manera de ser de las familias). Creo que es una manera de mirar el mundo que se mama en la infancia y que se solidifica en la escuela/universidad” (pionera).

La mayor facilidad relativa de inserción – y de valoración – depende en buena medida, como vemos, de la ge-

<sup>40</sup> Frente a esto los docentes universitarios de Brasil han entrado en huelga, en algunos casos con cese de actividades, en otros, realizando declaraciones de solidaridad.



nealología intelectual de quienes estudiaron en Brasil. Tuviron ventajas también quienes enseñaron o estudiaron en Misiones.

En el resto de la muestra – exiliado y posgraduandos – se evalúa como factor positivo la formación de grado argentina específicamente antropológica, aún con las limitaciones teóricas de Buenos Aires que, de alguna manera, se capitalizaron:

“Creo que mi formación básica amplia, diversificada en cosas tales como la arqueología o la antropología física, me ayudó. Hubo momentos en que sentí que sabía más que mis profesores en algunos cursos. Por ejemplo, tenía una visión más histórica y secuencial de la antropología. Sabía relacionar a los autores con sus épocas, y eso es parte de la herencia historicista bormidiana. Sabía también encarar una cultura indígena como unidad, un conjunto bien trabado de elementos donde religión, sistema de parentesco, economía, estaban relacionados. Eso tal vez como consecuencia del ya citado historicismo y del culturalismo difusionista alemán que habíamos mamado. Había áreas de la antropología que manejábamos mejor que los locales, y eso pudo haber ayudado” (exiliado).

A esa circunstancia formativa muchos agregan el cariz crítico, ese que destacara la colega pionera, remitiéndolo a toda nuestra formación escolar. Manejar esa pauta de cuestionamiento sistemático adaptándola al nuevo ambiente puede ser uno de los primeros indicadores de hibridación:

“Esta formación teórica (específicamente antropológica) contrastaba con la brasileña. Por una parte, el entrenamiento en discutir teoría llamaba la atención en las clases (y era considerado) como de gran nivel, si bien debíamos aprender a no ser tan críticos y con esa mirada tan externa, y abandonar los prejuicios políticos ... nos jugaba en contra una cierta rigidez mental para abordar los problemas. Creo que los brasileños aportaban esa mirada sutil de lo concreto, de los datos, y la recuperación de la teoría como herramienta para analizar la realidad y nuestra formación, en cambio, permitía aprehender las teorías en su nivel más abstracto y generalizante” (posgraduanda).

“(La formación argentina le dió)...una especie de ‘sentido común antropológico’ ya adquirido, más que como conocimiento a fondo de autores y teorías. Y ... la actitud crítica, después de ser ‘limada’ un poquito – solo para no persistir en el escepticismo total – acabó siendo un punto a favor. Sin embargo, debo decir que colegas y profesores brasileños no carecen de tal actitud. Hay de todo” (posgraduanda).

A la especificidad disciplinar y el sentido crítico (que hay que moderar y “limar”) se unen otras condiciones de trayec-

toria en los argentinos que llegan y que excede su condición estudiantil. Todos traen experiencias laborales fuera y dentro de la academia. No son estudiantes “puros”, y eso aún en egresados recientes, excluyendo a los profesionales que llegaron con una añeja inclusión académica. Así una posgraduanda cuenta su asombro cuando, recién llegada, ella y un compatriota fueron convocados para una tarea de responsabilidad. “La sorpresa de ambos fue mayúscula – comenta –, tuvimos ataques de paranoia del tipo ‘nos quieren poner a prueba porque somos argentinos’. Nunca preguntamos porqué nos tocó primero a nosotros, y tampoco nunca nadie nos dijo porqué”. Cree encontrar alguna pista en otra anécdota posterior:

“Mi formación argentina... consiste en algo más que la formación de antropóloga, y eso fue reconocido aquí cuando me contrataron... Ante mi sorpresa (por su elección, siendo extranjera y no lusoparlante)... la respuesta de los profesores que lo propusieron fue que ellos tenían mucho trabajo y que entre los alumnos, los brasileños eran todos muy buenos pero que ‘no saben mucho de la vida’, no tienen experiencia laboral. Y aunque yo... (la tenía en lo específico)... quienes me contrataron dijeron que no lo sabían de antemano”.

La experiencia académica también cuenta. Otra posgraduanda, que, como todos, reivindica su formación de grado, relata:

“... un Licenciado argentino comienza una posgraduación sintiéndose ya un profesional que decide continuar formándose; en Brasil la maestría es (para esos licenciados) más bien una extensión, una especialización en la formación de grado...(Además)... la mayoría de nosotros llegamos aquí ya con experiencia docente; esto contribuye bastante para aumentar nuestras chances de obtener buenos lugares en los concursos para profesores y por ese camino insertarnos en la academia brasileña.. Lo mismo puede decirse en relación a la investigación” (posgraduanda).

Algunos respondientes no consiguen especificar cuáles serían los motivos de la “buena fama” argentina en Brasil. Pero se sienten involucrados por esta última:

“A veces sentía en algunos requerimientos académicos que ... (el profesor) me hacía (como dar una charla sobre la antropología argentina para todo el PPGAS) que en verdad se lo estaba pidiendo a un ‘argentino’... Yo me negaba, por supuesto. Sentía que no me cabía el sayo” (posgraduando).

Otro colega, egresado de Misiones y residente en Brasil, arriesga una caracterización más global de los estilos

nacionales, qué, como él mismo aclara, es una simple intuición no comprobada:

“Creo que podría usar las populares categorías brasileras de leve (liviano)/pesado. La levedad del hacer antropológico brasileño estaría dada, tal vez, por aquello que a veces apuntamos sobre como su deficiencia, “su descompromiso epistemológico”. Para no ser malentendido, no estoy hablando de falta de rigor o seriedad, sino de que el muchas veces ecléctico origen de sus practicantes y el relativo poco tiempo que pasan dentro de las agencias disciplinadoras, han convertido en muchos campos a la antropología brasileras en antropología experimental (no en el sentido de las ciencias duras). Amparados por la tan mentada crisis de paradigmas y por cuenta de la influencia de la corriente interpretativa, los colegas brasileños han adoptado una forma más suelta (otra categoría nativa) de ejercicio profesional ... La dilución de fronteras con otras disciplinas es otra característica. Los estudios culturales, semiótica, hasta ciencias cognitivas y psicología experimental se juntan a los ya clásicos estudios de parentesco o etnografías strictu-sensu, como la Biblia y el calefón<sup>41</sup>. Caos temático que a más de un colega argentino ha llevado a pensar en anarquía epistemológica...”

Como contrapartida la pesadez del modelo argentino estaría dada por la actuación más comedida del vigía epistemológico que se traduce en una antropología menos osada, con categorías más acotadas y un anclaje más ‘viejo estilo’” (posgraduando).

El opinante advierte que lo que dice, se parece mucho a las características que el sentido común asigna a las identidades argentina y brasileña.

## 5. ¿ESTILO HÍBRIDO?

Llegados al final de esta primera recorrida por nuestros datos no encontramos respuestas nítidas a nuestros interrogantes. Muchos de los integrantes de la muestra rechazan la pretensión de determinar estilos nacionales por encima de la enorme variedad de universidades, de autores, de trayectorias.

Como vimos, el pensar en un estilo de hacer antropología, definido desde lo nacional, no es tan sencillo. Pues, la propia configuración y construcción de las disciplinas en los dos países, muestran que, en ese proceso histórico, hay diversas posturas en esa relación academia-política, y que sólo podría pensarse en tendencias que

marcarían un estilo argentino más politizado, más crítico, y un estilo brasileño más etnográfico, tal vez más estrictamente académico.

Sin embargo, esas diferencias, esos estilos, se nos hicieron presentes no como estudiosos, sino como sujetos históricos, atravesados por los procesos nacionales tanto como por los procesos académicos.

En este sentido, la construcción tal vez de un estilo híbrido o no, en el futuro, deba bastante, a la construcción de estos sujetos históricos que construyeron una red académica, política, y vital, y también, que debe bastante, a un país receptor, y a colegas generosos. A la vez que, en el presente, los contactos entre ambas antropologías se intensifican:

“...a lo largo de estos años se ha ido consolidando un espacio de intercambio y producción conjunta entre antropólogos de los dos países, principalmente sobre ejes o áreas temáticas (violencia, salud, política, etc). No es que antes no lo hubiera, pero me parece que está ampliándose y tornándose más sistemático (congresos, publicaciones, investigaciones conjuntas, invitaciones, etc). Esto marcha junto a un movimiento recíproco de valorización mutua” (posgraduanda).

Algo tienen que ver los argentinos más o menos residentes, también, en el emprendimiento de trabajos de campo en su patria. Traerán a los paisajes conocidos una nueva mirada, pero ésta ya no es tampoco la misma de los colegas brasileños. Parten de una base diferente que todavía nos cuesta trabajo definir, y a partir de allí habrá de operarse una fusión enriquecedora que – por ejemplo – los congresos del Mercosur van prefigurando. No sabemos si existe un estilo híbrido, pero tal vez esté en marcha.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARDOSO de O, R. Sobre Pensamento Antropológico. Río de Janeiro:Tempo Brasileiro,1988.

CARDOSO de O. R. & RUBEN, G. R. (Org.). Estilos de Antropologia. Campinas: UNICAMP, 1995.

<sup>41</sup> Alusión al tango *Cambalache* de Enrique Santos Discépolo que glosa la falta de valores y medidas de nuestro siglo metaforizándola con la vidriera de una compraventa, donde “...ves llorar la Biblia junto a un calefón”.

CORRÊA, M. História da Antropologia no Brasil (1930-1960). Testemunhos. São Paulo, Vértice-Editora da UNICAMP, 1987.

DURKHEIM, E. Las reglas del método sociológico. Buenos Aires: La Pléyade, 1987.

LIMA, R. K. de. A antropologia da academia: quando os índios somos nós. Niterói: EDUFF, 1997.

MARX, K. & ENGELS F. Tesis sobre Feuerbach. In: Obras Escogidas. Editorial Ciencias del Hombre. 1973.

MATTA, R. A. da. Carta aberta a Darcy Ribeiro. In: Encontros com a Civilização Brasileira N° 15, Rio de Janeiro, 1979.

RATIER, H. E. Antropología Social en Argentina y Brasil: teorías y prácticas. Rio de Janeiro, 1983. Ms. Ponencia al 1er. In: Congreso Argentino de Antropología Social. Posadas, 1983.

\_\_\_\_\_. Cuestión étnica y regionalización: el caso del cono sur de Sudamérica. Buenos Aires, 1995. Mimeo.

RIBEIRO, D. Por uma Antropologia melhor e mais nossa. In: Encontros com a Civilização Brasileira n° 15, Rio de Janeiro, 1979.

WEBER, M. Ensayos de sociología contemporánea I. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

\_\_\_\_\_. El político y el científico. Edic. Coyoacán, México. 1994